

La empresa es de todos

¿Qué es eso de andar hablando de los "recursos humanos" de la empresa?, se pregunta este filósofo que vino a dictar un curso en la Universidad de los Andes.

"Ha sido un descuido del capitalismo -dice Leonardo Polo, con voz que apenas se le escucha- subestimar el valor de las personas". Y agrega: "Sin embargo, en la experiencia de todas las empresas de excelencia este aspecto es central. La empresa es un espacio no sólo para trabajar con eficiencia sino también un espacio para ser mejores. Por eso en las empresas exitosas los aspectos productivos no están desvinculados de los aspectos huma-

nos. Yo creo que no hay ninguna posibilidad de desarrollo empresarial sin desarrollo personal".

A este tema Leonardo Polo ha dedicado mucha reflexión. Licenciado en derecho, doctor en filosofía, autor de numerosos ensayos y tratados, conferencista y académico de

gran prestigio, este profesor de la Universidad de Navarra estuvo hace poco en Chile dictando un curso para el doctorado del Instituto de Filosofía de la Universidad de los Andes. También ofreció algunas charlas a ejecutivos del Banco Santander, lo cual no tiene nada de extraño si se considera que el mundo de la empresa no ha estado ajeno al trabajo de este filósofo.

-Mucho antes que capitalista, yo diría que soy empresarialista. De hecho, junto con la familia y con la comunidad

cívica o política, la empresa es una de las tres grandes áreas de desarrollo que tienen las personas.

Cuando habla, su discurso toma singular vuelo. Cita a Taylor, a Montesquieu, a Hannah Arendt, a MacIntyre, a Taylor, a Saint Simon.

-Normalmente entendemos que la empresa es de dominio de su dueño y aplicando la noción de derecho de propiedad le reconocemos incluso la facultad de dirigirla de manera autoritaria. Pero la empresa es una realidad mucho más rica y mucho más dinámica que eso. En esta dimensión, la empresa es de todos. De todos quienes son y se sienten parte de ella. De todos cuando conocen, aceptan y están comprometidos con los fines de la organización. Hoy por hoy no podemos entender a la empresa en forma estática. Tenemos necesariamente que entenderla como un proyecto que llevan a cabo muchos equipos de personas.

-¿Diría que hay mayor receptividad a esta concepción entre el empresariado en la actualidad?

-Creo que sí. Los propios hombres de empresa han debido darse cuenta que el desarrollo va por aquí. Sin embargo en las escuelas de negocios que yo conozco, no diría que estas sean las verdades dominantes. Quizás exista mayor sensibilidad a ellas, pero el hecho es bastante reciente. Hasta hace unos cinco años estas escuelas se dedicaban sólo a enseñar técnicas de producción y de gestión: finanzas, administración, marketing... Fue Harvard la que dio un vuelco al constatar que el desarrollo económico no sólo está en función del crecimiento de la capacidad adquisitiva de los individuos sino también en relación a

la mejor o peor preparación de las personas. La formación de la gente es una variable clave para la productividad. Es más: Harvard ha llegado a la conclusión de que las escuelas de negocios están anticuadas. Anticuadas porque fabrican lisiados, individuos con anteojeras. Mi impresión es que tal como están no sirven. Imparten una formación que no es suficiente para preparar gente de empresa. Por eso Harvard decidió formar una escuela de gobierno.

En este orden de ideas, a Leonardo Polo le parece revelador que todavía siga hablándose de los "recursos humanos" de la empresa, tal como de los recursos financieros o de los recursos tecnológicos. "Según la vieja distinción de Saint Simon -recuerda- las cosas se administran, los hombres se gobiernan". También le llama la atención que se siga entendiendo el salario como un gasto. "¿Cómo va a ser un gasto -se pregunta- si se queda dentro de la organización?"

Hombre de fuertes convicciones, Leonardo Polo cree antes en una ética de las virtudes que en una ética normativa. Considera que el capitalismo no ha dado todavía lo mejor de sí y que el mayor desafío del liberalismo en la actualidad está en resguardar el espíritu republicano que lo animó en sus orígenes y que hoy está amenazado por el individualismo disolvente.

Fumador impenitente (seis cigarrillos en hora y media), pero que sin embargo puede desafiar a gente mucho más joven que él a nadar debajo del agua (cosa que le encanta y le permite demostrar que tiene los pulmones de un niño) este pensador en torno a cuya obra se realizan congresos internacionales de filosofía conoce bien América latina. Ha hecho clases en México, Colombia y Perú, aparte de Chile. Reconoce, sí, tener especial debilidad por la Universidad de Piura, vinculada también al Opus Dei como la Universidad de los Andes, porque esa ciudad es cálida y él, a los 72 años, es friolento. Ahí puede capear todos los años los meses más crudos del invierno español. □



El profesor Polo en la Universidad de los Andes: Voz gastada, mente en forma.